

**Universidad del sureste  
Campus Comitán**

**Licenciatura en Medicina Humana**

**Tema: Concepción mágico-religiosa  
de la Medicina en la América  
Prehispánica**

**Nombre del alumno: pablo cordova  
Santiz**

**Grupo: “B**

**Grado: Segundo semestre**

**Materia: antropología medica 2**

**Nombre del profesor: Dr. Sergio  
Jiménez Ruiz**



Los Incas tenían una concepción tripartita del universo: el mundo divino de los dioses, el mundo presente habitado por los hombres y el mundo subterráneo de los muertos. Los aztecas distribuían el universo a lo largo de un eje vertical con dos polos, uno ubicado en el piso trece del cielo y otro en Mictlan en la región novena del inframundo. En ese esquema distribuían sus tres mundos cósmicos, el mundo celeste, el mundo terrenal, y el inframundo. Dependía la lluvia y de la segunda el caudal de los ríos. Estas diosas aseguraban la fertilidad de los campos y la nutrición del pueblo. Los dioses Wiracocha y Pachacamac representaban a los creadores del universo. También existían otros héroes culturales como Tunupa y Naylamp. Tlaloc, dios de la lluvia y el relámpago entre los aztecas, se lo distingue por sus ojos saltones y sus dientes de jaguar.



En todas las culturas humanas han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros. Esta sabiduría empírica era transmitida ancestralmente. En el América Prehispánica estas personas pertenecían a un elite privilegiada con estrecha vinculación con el poder político. Algunos eran elegidos al nacer por determinación astrológica o por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural como la fulguración del rayo. La terapéutica de la medicina precolombina por su naturaleza mágica no solamente estaba subordinada a las propiedades, el shaman se tiznaba y pintaba el cuerpo con cenizas y unguentos especiales, luego recurría a técnicas figurativas e imitativas. En México y en gran parte de Mesoamérica a los shamanes se les llamaban ticitl o titici. Los titici-sacerdotes de Chalco atendían a los quemados por el rayo.



La concepción dualista del cuerpo y el alma es universal y milenaria, en los pueblos precolombinos se consideraba al cuerpo como un receptáculo provisional del espíritu. La muerte era considerada como una circunstancia en la que uno se trasladaba a un mundo diferente, se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna venturosa implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios. Los campesinos andinos jamás profanaban una tumba. Creían que las lesiones supurativas óseas de los miembros inferiores se generan por caminar sobre los sepulcros. Los nahuas mesoamericanos creían que la enfermedad convulsiva se debía a la posesión sobrehumana por las Cihuateotl o espíritus de las mujeres muertas, cuando el Inca fallecía sus descendientes se agrupaban en panacas, la panaca era la familia real y tenía la misión de preservar el cuerpo del Inca para rendirle pleitesía, garantizar su estancia en el otro mundo y salvaguardar los recuerdos y sus hazañas.



# referencia

<http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>

